

mensaje de 80º aniversario

Queridos Hermanos Scouts:

Tengo ochenta años. ¿Qué me dicen? Pero no puedo decir que me siento más viejo que alguno de vosotros. De joven fui algo así como un scout marino y todo lo que aprendí me ha servido después en la vida.

Me convertí luego en soldado, y he hecho de la exploración militar algo verdaderamente excitante.

En el ejército aprendí el concepto de servicio, es decir cumplir nuestro deber sin pedir explicaciones, y estar preparado para afrontar peligros, hasta la muerte si fuese necesario, para cumplir los propios deberes.

He viajado muchísimo, y esto me ha abierto los ojos a otros países, sus pueblos y sus modos de vida. He jugado varios juegos, obteniendo salud, y he realizado exploraciones, viviendo muchísimas aventuras.

Sí, he gozado plenamente de la vida, aunque no he tenido dinero, excepto aquel que ha ganado con mi trabajo.

He tenido varios momentos de placer, pero he descubierto que existe una diferencia entre placer y felicidad. El placer lo adquirís cuando os divertís, vais al cine, jugáis al fútbol o disfrutáis una buena cena. Todo es placer. Pero ese sentimiento de placer se desvanece cuando termina vuestro juego o vuestra cena.

La felicidad es otra cosa: es una alegría que queda con vosotros siempre y que deriva no de nuestras diversiones, sino del cumplimiento de buenas acciones que ayudan al prójimo.

Ochenta años pueden parecer un período larguísimo, mas en todos estos años no recuerdo un momento en el cual no haya tenido algo para hacer. Y mientras haya cosas para hacer, no podréis hacerlas a menos que estéis de buen humor. Pero si ocurriese que no tenéis nada que hacer, recordad que hay mucha gente que está necesitada de ayuda: viejos, enfermos, pobres, que no esperan otra cosa que una mano que los ayude. Por más pobre o pequeño que seas, puedes encontrar gente que esté peor que tú, como los enfermos, viejos o tullidos. Si tú acudís a ayudarlos y les dais alegría, sucede una cosa extraña: descubrirís que haciendo felices a los demás, estás al mismo tiempo alcanzando la propia felicidad.

Deseo que tengáis una vida larga y alegre como la mía -y podéis tenerla- si os mantenéis sanos y disponibles al ayudar a los demás. Os diré mi secreto para esto: he intentado siempre llevar a la práctica la Promesa y la Ley Scout en todo lo que hago. Si hacéis esto, haréis de vuestra vida un éxito y os divertiréis muchísimo, incluso hasta alcanzaréis los ochenta años como yo.

Por esto, os pido que repitáis conmigo la Promesa Scout, no como un papagayo, sino pensando en cada palabra que pronunciéis. Ahora pues, haced el medio saludo, y repetid en voz baja conmigo: "Por mi honor prometo hacer cuanto de mi dependa para cumplir mis deberes para con Dios y el Rey, ayudar al prójimo en toda circunstancia y cumplir fielmente la Ley Scout".

Gracias. ¡Os deseo una vida larga y feliz, y muchos buenos campamentos!

Adiós.

Robert Baden-Powell of Gilwell

(Enero 1937)